

«CULTURA OBRERA»

REVISTA DE LITERATURA - CHIMBOTE No. 2 - JULIO, AGOSTO 1980



RESPONSABLES:

JUAN GONZALES

DANTE LECCA

YEYO PIZARRO

UNMSM-CEDOC

de sus labios se deslumbra
una oración de lauros lastimeros
de largas consonantes y puntos nuevos
Dinero que manchaste las manos del
colega vacilante
manjar que posaste
en los labios de la necesidad aparente
cava tu sepultura aberrante amarillo
pasa el féretro del
profesor del hijo del pueblo
que besó el polvo que sus pies
pisaron
en protesta a la flagelación del
solitario
en apoyo al valiente y gallardo
sutepista revolucionario.

T A L A R A

Cristobal Pizarro
(*obrero mecánico*)

¡TALARA ES LUCES POR FUERA
Y DURA SOMBRA POR DENTRO
CON SU PETROLEO EN EL CENTRO
PARA EL YANQUI QUE ESO ESPERA!
(glosa)

I

Al preguntar por doquiera
del Perú, en lares norteños,
si saben quien es el duaño
de la insigne petrolera,
que el oro negro pariera
para la IPC cuatrera,
escuchareis cual quimera
de evasión, a un talareño,
contestar frunciendo el ceño:
¡TALARA ES LUCES POR FUERA!

II

Algunos ignoran, cierto,
las maniobras de don pulpo,
es por ello no los culpo

de algún yerro o desacierto,
mas, la gente de este puerto
que labora cerro adentro,
apurando el fiel encuentro
con la veta petrolera,
cuelgan su gozo por fuera,
¡Y DURA SOMBRA POR DENTRO!

III

Con el paso de la broca
penetrando el duro suelo,
alivia su descunsuelo
de trunco grito en boca
y en aquella acción evoca
el corazón muy adentro,
el anhelado momento
de medir vara con vara,
y ver digna a su TALARA
¡CON SU PETROLEO EN EL CENTRO!

IV

Si hoy, de dueños se trata,
del petróleo y derivados
ya nos hemos enterado
de aquella indigna contrata,
que no es medida de pata
sino amarres de la esfera
que puso vista certera
en OXI, BELCO y la BRIDAS,
poniendo mesa servida
¡PARA EL YANQUI QUE ESO ESPERA!

4

CANCION DE LAS SARDINERAS

Girad girad
muchachitas
girad en torno de las fábricas
pronto estareis dentro
girad girad
hijas de los pescadores
hijas de los campesinos.

Las hadas que han venido
en torno de vuestras cunas
las hadas estaban pagadas
por la gente del castillo
ellas os han dicho el porvenir
y no era hermoso.

Vivireis desgraciadas
y tendreis muchos niños
muchos niños
que vivirán desgraciados
y que tendrán muchos niños
que vivirán desgraciados
y que tendrán muchos niños
que vivirán desgraciados
y que tendrán muchos niños
muchos niños
muchos niños

Girad girad
muchachitas
girad en torno de las fábricas
pronto estareis dentro
girad girad
hijas de los pescadores
hijas de los campesinos.

Jacques Prévert
(poeta frances-
nacido en 1900)

(Tomado de la antología "Las uvas del Racimo",
de poetas suecos, italianos y franceses, traducidos
por el poeta peruano Javier Sologuren)

EL CEDRO DE CEMENTO

EL CEDRO se ha desilusionado
de la suave luz matinal,
que al bosque matálico ingresa
por cientos de pequeñas rendijas,
y llama ¡Venados! y se va frenético,
por el sendero de la tempestad
con su morral lleno de lilas.

¡Venados!

Y yo apuro a mis hermanos menores
para correr tras el caballo rojo del asalto
a conocer los astilleros de la canción.

Así declaman las compañeras de los grupos de arte:

La revolución madurará
en mí el amor.

Las luchas populares me
harán más bella,

Las balas abrirán mis blancos
senos, y por ellos beberán
fuego mis hijos. . .

Eugenia, la componente del coro,
tiene cierta semejanza con su madre,
con su abuelo.

La trompeta callejera arengó ¡peces!

(se refería seguramente a

las trenzas negras de las heroínas)

sobre una muchedumbre que se llenaba de más gente

viéndose obligados a ordenar batallones

alineando un poco de ella no importa por una abertura de la plaza
a los andes;

por otra, hacia el mar

y la mayoría avanzaba en la perspectiva cuyo paradero

era el puro cielo. Asustando a los policías que

se empequeñecían con sus tanquetas pulgas en

el inmenzo corredizo asfalto.

Y los niños respondieron inmediatamente

¡Sí, sí cedro volador, nos vamos contigo

a pesar de ser pequeños;

el único triste no eres tú!

De manera que al hacer leña, la tempestad

de los montes y mares
solo queda de pié sobre la tierra el cedro de cemento
y abrazados a su ancho tronco y entre sus hojas
sus aliados los colibríes

COLABORACIONES

EL PESCADOR OLVIDADO

Qué cruento eres
Oh dichoso mar, pues
tuve que batallar contigo
durante mucho tiempo
dejando en tí la mayor
parte de mi juventud.
Y ahora te recuerdo
postrado en un pequeño
rincón de una clínica,
sólo y olvidado.
Sin embargo cuenta en mí
el tezón y el empeño
que yo puse para dominarte
pero tu indómita furia
hizo vano todo esfuerzo
por tratar de lograrlo.
Recuerdo con nostalgia
cuando tenía que navegar
horas enteras para encontrar
las queridas especies.
Con bastante alegría
y optimismo trabajaba
para el fruto de mis hijos.
Pero esa alegría se congela
con mi enfermedad y ahora
soy preso de mi énfasis y
escribo este poema en una
de mis tantas soledades
originadas por el infortunio
de mi vida y también por
los muchos años que he trabajado
como pescador anchovetero.

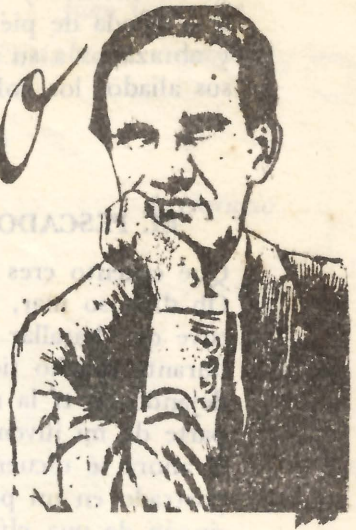
Rafael La Rosa Jimenez
(*Tripulante de la Lancha
MACABI I*)

QUIERO

Quiero escribir
tu nombre en la arena
y luego borrarlo y así
borrar la pena de mi corazón.
Quiero estar en el mar
y gritar a las olas
el dolor de los dos.
Quiero estar llorando
en la obscuridad de
tus ojos negros llenos
de la luz de la
sinceridad.
Quiero que sepas
que te amo y tú, como
el cielo, te vaz al sur
lejos de mí.
Quiero pensar que te
veré, mañana o hoy
o algún día y correr
hacia tí sufriendo
como Isis, la diosa
egipcia.
No quiero vivir
de tu recuerdo, te
necesito aquí, quiero
que acabes tu vuelo,
Daga, en mi pecho
prendiendo la hoguera
de sangre que no
se apagará.

Luisa Tamayo
(*Empleada de SIDERPERU*)

Cesar Vallejo



IX

PEQUEÑO RESPONSO A UN HEROÉ DE LA REPUBLICA

Un libro quedó al borde su cintura muerta,
un libro retoñaba de su cadáver muerto.
Se llevaron al héroe,
y corpórea y aciaga entró su boca en nuestro aliento;
sudamos todos, el hombligo a cuestras;
caminantes las lunas nos segufán;
tambien sudaba de tristeza el muerto.

Y un libro, en la batalla de Toledo,
un libro, atrás un libro, arriba un libro, retoñaba del cadáver.

Poesía del pómulo morado, entre el decirlo
y el callarlo,
poesía en la carta moral que acompañara
a su corazón.
Quedóse el libro y nada más, que no hay
insectos en la tumba,
y quedó al borde de su manga, el aire remojándose
y haciéndose gaseoso, infinito.

Todos sudamos, el hombligo a cuestras,
tambien sudaba de tristeza el muerto
y un libro, yo lo vi sentidamente,
un libro, atrás un libro, arriba un libro
retoño del cadáver ex abrupto.